



UNA TRANSICIÓN ENERGÉTICA JUSTA Y EQUITATIVA

A la hora de replantearnos la energía global, debemos garantizar una transición verde justa e inclusiva.

El cambio climático es una amenaza existencial para la humanidad. El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) de las Naciones Unidas, la autoridad internacional líder en ciencia climática, [anunció este año](#) que el cambio climático ya está causando una destrucción y un sufrimiento enormes, con 3 500 millones de personas que son altamente vulnerables a los impactos del clima.

Por desgracia, estas personas son las que menos margen de maniobra tienen en la transición hacia un futuro más verde.

Para poder replantearse la producción, la gestión y el consumo de energía global de forma eficaz, es importante que todas las personas participen y contribuyan. Para garantizar una transición justa, necesitamos escuchar todas las voces.

Alerta roja

El mundo se reúne en Egipto para la [COP27](#) entre advertencias de que no estamos actuando con suficiente rapidez. El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente advirtió en octubre que, a pesar de que los países acordaron reforzar sus ambiciones climáticas en la COP26 del año pasado, [estas nuevas promesas solo reducirían las emisiones en un 1% de aquí a 2030](#). Mientras, el mundo científico asevera que necesitamos [reducirlas a aproximadamente la mitad de aquí a finales de la década](#).


«A menos que se produzcan reducciones inmediatas, rápidas y a gran escala en las emisiones de gases de efecto invernadero, limitar el calentamiento a cerca de 1,5 C o incluso 2 C estará fuera de nuestro alcance», [informa el IPCC](#). Sin embargo, una acción drástica de esta magnitud no puede conseguirse sin una colaboración internacional a gran escala. Requerirá el compromiso de todas las partes interesadas, desde líderes de la industria hasta gobiernos, para asegurar que la transición a una economía con bajas emisiones de carbono sea justa e inclusiva para que nadie se quede atrás.

Una transición equitativa

Uno de los temas clave de la COP27 es la «transición energética justa y equitativa», que [centrará el debate del Día de la energía](#) con el foco puesto en África. Muchos países africanos enfrentan una [brecha financiera](#) que les impide invertir en la infraestructura y la tecnología necesarias, algo

que simboliza a la perfección el desequilibrio subyacente a mayor escala. Los países afectados de manera más severa por los impactos del cambio climático, [como las pequeñas naciones insulares](#), han contribuido poco a la acumulación de gases de efecto invernadero en la atmósfera. Además, no están tan bien situados como otros, en particular, aquellos que disfrutaron de un desarrollo económico rápido gracias al consumo de combustible fósil, para imponer legislativamente la acción y las adaptaciones climáticas.

Existe la sensación creciente de que los países más vulnerables al cambio climático deberían tener más voz a la hora de determinar el curso de la acción climática, e ISO está decidida a dar respuesta a estos llamados. Su [Plan de acción para países en desarrollo](#) pretende apoyar una mayor participación de los países en desarrollo en la elaboración de las normas climáticas.



La demanda global de electricidad está aumentando más rápido que la capacidad renovable.

En la práctica

La demanda global de electricidad está [aumentando más rápido que la capacidad renovable](#), y esto crea un desafío global no solo en cómo producimos energía de una manera sostenible y ecológica, sino también en cómo la gestionamos.

Es un desafío serio, pero que está lejos de ser imposible. [Según el Fondo Monetario Internacional](#), en 2020 se gastaron casi 6 billones de USD en subvenciones a los combustibles fósiles. Parte de este dinero debe redirigirse para apoyar la

expansión de la capacidad de energía verde; la Agencia Internacional de la Energía calcula que [podría bastar con 4 billones de USD al año](#). Si lográramos doblar la cuota de la electricidad renovable de la generación global de electricidad [a aproximadamente el 60 % de aquí a 2030](#), el mundo volverá a encaminarse hacia los objetivos del Acuerdo de París.

En ciertas formas, la gestión de la energía puede ser considerada como «la opción más fácil de conseguir» dentro del desafío del cambio climático; puede ofrecer beneficios financieros, pero también ambientales con un costo relativamente bajo. Por ejemplo, el aislamiento del parque de viviendas del Reino Unido se ha identificado como [una de las rutas más asequibles hacia la reducción de las emisiones nacionales](#). Hilton, la primera empresa hotelera mundial en conseguir la plena certificación completa con la norma ISO de gestión de la energía ([ISO 50001](#)), fue capaz de [reducir su intensidad de energía en un 20 % y su intensidad de carbono en un 30 %](#). No solo es un importante paso adelante en la misión verde de la empresa, sino que también es todo un regalo para su balance general.

Las normas ofrecen una base de confianza y consenso.

Normalizar la colaboración

La transición continúa cobrando impulso y la energía positiva abunda en esta labor. Por ejemplo, los compromisos que surgen del Acuerdo de París, la COP26 y la [Declaración de Londres](#) de ISO ilustran claramente un deseo que se está gestando de cambiar las cosas a mejor. Son iniciativas que deben respaldarse sobre una base común compartida y

sólida: un seguimiento de las definiciones, los procesos y el progreso.

Las Normas Internacionales –sin olvidar a los organismos de normalización– tienen un papel importante ahora que el mundo se reúne para hacer frente a este desafío en la COP27 y a largo plazo. Las normas ofrecen una base de confianza y consenso con la que podemos cooperar para hacer realidad la transición energética. Ya existen muchas Normas Internacionales que proporcionan una guía sobre, por ejemplo, implementar los sistemas de energía solar y los biocombustibles.

ISO presentará sus [Directrices de cero neto](#) en la COP27 para recalcar su compromiso con la agenda climática y para proporcionar una definición de «cero neto» consensuada de forma internacional como punto de partida de los mecanismos de información de los progresos hacia ese objetivo.

La imagen está clara y la situación es acuciante, pero la ambición de combatir el cambio climático está presente; ahora necesitamos ponerla en acción.